

sus naturales exigencias y espectaculares evoluciones.

—¿Cómo ves el futuro de Manzanares? En el último número de SIEMBRA se ha publicado un artículo sobre su decadencia. ¿Estás de acuerdo con las líneas generales de ese mismo artículo o cuáles son tus opiniones al respecto?

—Por diversas circunstancias comunes a la mayoría de los pueblos, agudizadas en nuestro caso por una desidia inmovilista sin proyección a posibles mejores metas, es indudable que hemos retrocedido sensiblemente, muriendo cada día un poco.

—En Manzanares se ha hecho casi siempre una política municipal de «parches», intentando resolver, o resolviendo, los problemas después de haberse planteado. ¿Crees posible una especie de planificación municipal a varios años vista? ¿Tienes proyectado algo sobre ello?

—A ello aspiramos como labor fundamental de

buen gobierno, y así fue expuesto y programado en mi primera actuación pública ante el Pleno de la Corporación.

—El pueblo exige, cada vez con más fuerza y de una manera inevitable, representar su papel de protagonista indudable en los negocios públicos. ¿Qué cauces piensas utilizar para conocer, en cada momento, cuáles sean las aspiraciones, la problemática y los deseos de tu pueblo?

—Quiero tener contacto escalonado y personal con todos los estamentos, para conocer exactamente sus problemas y aspiraciones con el fin de tener una panorámica completa y total, tanto para información propia como para mi mejor exposición y desenvolvimiento ante los diferentes organismos.

—Es ya casi proverbial que las haciendas municipales arrastren una vida precaria o, por lo menos, irregular. ¿No crees que todo ello es fruto de una rutinaria utilización de las fuentes de los ingresos públicos? ¿Tienes pensado algo sobre la potenciación al máximo de esas mismas fuentes?

—En general, las Haciendas Municipales están

**“ Como reserva obligada del futuro debe darse paso a la juventud, siendo mi propósito y voluntad incorporarlos de lleno y rápidamente a las tareas municipales y del movimiento . . . ”**

sujetas y reglamentadas por la Ley de Régimen Local, no siendo factible por el momento alteración en nuestros deseos de regularidad y supe-  
ración.

—¿Cómo crees que habrás de reaccionar ante las críticas, siempre que ellas tengan un afán constructivo y no un mero deseo de herir o molestar, por otra parte, típicamente pueblerino?

—Por considerarlo consustancial con mi persona soy abiertamente partidario del diálogo y crítica constructiva, que además de ser necesaria en las relaciones humanas, estimula y pule el verdadero y recto sentido de mando, muy fácil de caer en desviacionismo e imperfección ante las adu-  
laciones y falsos consejos intencionadamente mal preparados.

—En un artículo de «Cuadernos para el Diálogo» se dice «que el campo no está para ferias». En Manzanares hay, sin embargo, una Feria Provincial del Campo. ¿Cómo ves tú los problemas específicamente agrícolas de una comarca como la nuestra?

—A pesar de los cada día mayores problemas del campo afrontamos con ilusión nuestra octava edición de la Feria Provincial, porque con paciencia esperanzadora seguimos anhelantes el indudable reconocimiento de su presencia ineludible en la economía y vida nacional, y sobre todo por depender enteramente del mismo y haber nacido

al aire de nuestros viñedos y trigales, en cuyas largas besanas han forjado su temple y arrogancia los hombres y mujeres de esta tierra.

—¿Piensas incorporar a la juventud a las tareas municipales de la Corporación que presides y a las que habrás de presidir, sin duda alguna, en el futuro?

—Como reserva obligada del futuro debe darse paso a la juventud, siendo mi propósito y voluntad incorporarlos de lleno y rápidamente a las tareas municipales y del Movimiento, no demorando ello hasta esas presidencias que me auguras para el futuro, que yo sinceramente te agradezco, pero que no espero ni deseo.

—En todas las ciudades hay una mayor preocupación por el centro que por la periferia, hasta el punto de que las calles principales están perfectamente urbanizadas, en contraste con un cierto abandono de los barrios extremos. ¿Tienes ideas o proyectos sobre la plena urbanización de esos barrios extremos de Manzanares?

—Es proyecto el modernizar y dar empaque a nuestras calles principales, no completas en su urbanización y decoro, sin olvidar, naturalmente, la prioridad impuesta por nuestra periferia, excesivamente precaria y abandonada, ya que en su defecto dejaríamos el cuadro sin el marco adecuado.

—Hay dos o tres puntos, en los alrededores de Manzanares, que por desembocar en ellos aguas